



Asamblea General Consejo de Seguridad

Distr. general
19 de abril de 2001
Español
Original: inglés

Asamblea General
Quincuagésimo quinto período de sesiones
Tema 46 del programa
**La situación en el Afganistán y sus consecuencias
para la paz y la seguridad internacionales**

Consejo de Seguridad
Quincuagésimo sexto año

La situación en el Afganistán y sus consecuencias para la paz y la seguridad internacionales

Informe del Secretario General

I. Introducción

1. El presente informe se ha preparado en cumplimiento del párrafo 31 de la resolución 55/174 A de la Asamblea General, de 19 de diciembre de 2000, en el que la Asamblea pidió al Secretario General que informara cada cuatro meses durante su quincuagésimo quinto período de sesiones sobre los progresos de la Misión Especial de las Naciones Unidas al Afganistán (UNSMA). Este informe, que abarca los acontecimientos que se han producido desde la publicación de mi informe anual, el 20 de noviembre de 2000 (A/55/633-S/2000/1106), se presenta también en respuesta a la petición del Consejo de Seguridad de que se le mantenga informado periódicamente sobre los hechos más destacados en el Afganistán.

II. Acontecimientos recientes en el Afganistán

A. Visita del Secretario General

2. Del 10 al 12 de marzo, visité el Pakistán en el marco de un viaje por la región de Asia meridional, que también incluyó visitas a Nepal, Bangladesh y la India. Los distintos aspectos de la situación en el Afganistán

se examinaron en las conversaciones que mantuve con el Presidente Rafiq Tarar, el General Pervez Musharraf, Jefe del Poder Ejecutivo, y el Sr. Abdus Sattar, Ministro de Relaciones Exteriores. Asimismo, celebré conversaciones con el Ministro talibán de Relaciones Exteriores, Sr. Wakil Ahmad Mutawakkil, quien viajó a Islamabad para reunirse conmigo. Además viajé a la provincia Fronteriza del Noroeste del Pakistán para entrevistarme con los refugiados afganos del campamento de refugiados de Shamshatoo, cerca de Peshawar, y garantizarles que las Naciones Unidas están resueltas a prestarles la asistencia que tanto ellos como otros refugiados afganos necesitan de forma desesperada. Desgraciadamente, no pude visitar el campamento de Jalozai, donde, según se me ha informado, las condiciones son sumamente precarias.

3. Durante mis conversaciones con el General Musharraf, le transmití el reconocimiento de la comunidad internacional al Pakistán por la hospitalidad brindada a los millones de refugiados afganos que se han visto obligados a huir de su país en los dos últimos decenios y a buscar cobijo en el Pakistán. Acordamos que los afganos que habían llegado recientemente al Pakistán podrían quedarse y que el Pakistán ofrecería asistencia de socorro inmediata a los cerca de 80.000 refugiados que hay en el campamento de Jalozai,

mientras que el sistema de las Naciones Unidas por su parte, redoblaría sus esfuerzos para proporcionar asistencia a los afganos que se encuentran en el Afganistán, con el fin de desalentar nuevos éxodos de refugiados.

4. En mi reunión con el Sr. Mutawakkil, destacué la importancia de que los talibanes respeten las condiciones del acuerdo escrito al que se llegó el 2 de noviembre de 2000, en virtud del cual las dos partes en el conflicto accedieron a llevar adelante un proceso de diálogo, bajo mis auspicios, que ninguna de ellas abandonaría unilateralmente hasta haber abordado todas las cuestiones previstas en el plan de negociación. Insté a los talibanes a que reconsideraran su rechazo, tras la imposición de sanciones, de la función mediadora de las Naciones Unidas, y destacué que sólo se podría llegar a una solución política global con la ayuda de éstas. Otros de los temas que tratamos fueron la situación humanitaria, los progresos que habían logrado los talibanes en la erradicación del cultivo de la adormidera y la permanencia de Osama bin Laden en el Afganistán.

5. Inevitablemente, una parte importante de la conversación con el Sr. Mutawakkil se dedicó al decreto del Mullah Mohammad Omar, jefe del movimiento talibán, tras una *fatwa* (edicto) de los *ulemas* afganos, en el que se ordena la destrucción de todas las estatuas y demás objetos de “culto no islámico”. Solicité que se detuviera la ejecución del mencionado decreto, al menos temporalmente, hasta que un grupo de especialistas en el islam de otros países se reunieran con los *ulemas* afganos. También planteé varias posibilidades para sacar las estatuas del Afganistán y ponerlas a salvo. El Sr. Mutawakkil respondió que la *fatwa* ya se estaba cumpliendo y señaló que esa era una cuestión interna basada puramente en principios islámicos. Poco después, tuve el disgusto de enterarme de que se habían destruido dos estatuas valiosísimas del Budha en Bamian.

B. Actividades de la Misión Especial de las Naciones Unidas al Afganistán

Contactos con las partes beligerantes afganas

6. Mi Representante Personal para el Afganistán y Jefe de la Misión Especial de las Naciones Unidas al Afganistán (UNSMA), Fracesc Vendrell, ha seguido manteniendo contactos con las dos partes beligerantes afganas y con otros afganos, así como con los gobiernos de la región. Desde el último informe que presenté

al Consejo de Seguridad, se ha reunido con el Sr. Mutawakkil en seis ocasiones. A finales de enero, se reunió en Faizabad con el Profesor Burhanuddin Rabbani, Presidente del Estado Islámico del Afganistán, y con el Comandante Ahmad Shah Massoud, y el 7 de febrero se entrevistó en Nueva York con el Sr. Abdullah, Ministro interino de Relaciones Exteriores.

7. En las semanas siguientes al acuerdo del 2 de noviembre de 2000, mi Representante Personal estudió con los talibanes y con el Frente Unido un posible plan de negociación, que esperaba pudiera estar concluido antes de la presentación de su siguiente informe oral al Consejo de Seguridad y al grupo de los “seis más dos”, que había de tener lugar en febrero. A comienzos de diciembre de 2000, los talibanes le notificaron que, en vista de la inminente adopción por el Consejo de Seguridad de nuevas sanciones contra los talibanes, no podían seguir aceptando a las Naciones Unidas como intermediario imparcial y que, aunque deseaban proseguir el diálogo con el Frente Unido, no querían hacerlo bajo los auspicios de las Naciones Unidas. De acuerdo con ese planteamiento, los talibanes señalaron que sólo aceptarían una invitación del Gobierno de Uzbekistán para asistir a una reunión entre las dos partes a finales de enero si no se incluía en ella a las Naciones Unidas. El Gobierno uzbeko se negó a seguir adelante en esas condiciones. Por su parte, el Frente Unido sigue pensando que cualquier tipo de diálogo con los talibanes debe tener lugar en presencia de mi Representante Personal.

8. El 1º de marzo, tras la publicación del edicto relativo a la destrucción de todas las estatuas, mi Representante Personal viajó a Kabul y, en una larga entrevista que mantuvo con el Sr. Mutawakkil, trató de hacer comprender a éste las consecuencias negativas que la ejecución de ese edicto tendría para los talibanes. También propuso, aunque sin éxito, que se remitiera la cuestión a un grupo de *ulemas* internacionales nombrados por la Organización de la Conferencia Islámica (OCI) o que, si no estaba de acuerdo con ello, se aplazara la ejecución del edicto.

9. Además de las citadas cuestiones, en las conversaciones que mi Representante Personal mantuvo con ambas partes beligerantes, se trató de la imparcialidad de las Naciones Unidas y de las distintas funciones y responsabilidades de sus órganos constituyentes; de la situación de los derechos humanos en el Afganistán, en particular de los acontecimientos que tuvieron lugar en Yakawlang a comienzos de enero (véanse los párrafos

49 a 51 *infra*) y de la necesidad de que rindan cuentas los responsables de ellos; de las diversas propuestas de personalidades afganas en el extranjero, en particular el ex Rey, de convocar de emergencia una *loya jirga* o gran asamblea nacional tradicional; del apoyo internacional a la futura rehabilitación y reconstrucción del país una vez se llegue a un acuerdo de paz global, y de la necesidad de encontrar una solución a la permanencia de Osama bin Laden en el Afganistán, que sea aceptable para el Consejo de Seguridad.

Contactos con afganos no beligerantes

10. Mi Representante Personal se ha mantenido en contacto con diversas personalidades afganas no beligerantes, algunas de las cuales están a favor de que se convoque una *loya jirga* como medio para alcanzar una solución pacífica y democrática al conflicto afgano. A ese respecto, mi Representante Personal se reunió nuevamente a mediados de febrero, en Roma, con el ex Rey del Afganistán, Zahir Shah, y con miembros de su familia y su secretaria. Tanto él como los oficiales políticos de la UNSMA han celebrado conversaciones en diversas ocasiones con miembros del comité ejecutivo del proceso de Roma establecido recientemente a título individual. Asimismo, el Sr. Vendrell ha celebrado reuniones en Londres y en Ginebra con miembros del comité ejecutivo del proceso de Chipre y en Islamabad con Pir Sayid Ahmad Gailani, jefe del Frente Nacional Islámico del Afganistán.

Otras actividades, incluidos los contactos con los gobiernos interesados

11. Mi Representante Personal se ha mantenido en contacto con los gobiernos del grupo de los “seis más dos” y otros Estados interesados. En ese contexto, viajó a Moscú a finales de noviembre de 2000 para celebrar conversaciones con el Primer Viceministro de Relaciones Exteriores, Sr. Vyacheslav Trubnikov, y los Vice-ministros de Relaciones Exteriores, Sr. Alexander Losyukov y Sr. Sergey Ordzhonikidze. También a finales de noviembre, el Sr. Vendrell se reunió en Delhi, por invitación del Gobierno de la India, con el Ministro de Relaciones Exteriores, Sr. Jaswant Singh, y el Secretario de Relaciones Exteriores, Sr. Lalit Man Singh. A principios de diciembre visitó Ashjabad con motivo del quinto aniversario de la proclamación por la Asamblea General de la neutralidad permanente de Turkmenistán. Además de reunirse con el Presidente Saparmurat Niyazov, el Ministro de Relaciones Exte-

riores, Sr. Batyr Atayevich Berdyev, y el Asesor Presidencial, Sr. Boris Sheikmuradov, asistió a un *iftar* (celebración del fin del ayuno) organizado por el Gobierno de Turkmenistán para las delegaciones enviadas a las ceremonias por las dos partes afganas, y participó en una breve reunión con ellos que organizó el Presidente de Turkmenistán al día siguiente.

12. A finales de enero, el Sr. Vendrell se reunió en Dushanbé con el Sr. Imomali Rakhmonov, Presidente de Tayikistán, y con el Sr. Tabak Nazarov, Ministro de Relaciones Exteriores. Asimismo, se reunió en Islamabad con el Sr. Abdul Azis Kamilov, Ministro de Relaciones Exteriores de Uzbekistán. A mediados de febrero, tras la presentación de su informe oral sobre los buenos oficios del Secretario General ante el grupo de los “seis más dos” el 8 de febrero, y ante el Consejo de Seguridad el 12 de febrero, celebró conversaciones en Washington con funcionarios de alto nivel del Departamento de Estado de los Estados Unidos.

13. También ha celebrado reuniones en Nueva York y Ginebra con el Sr. Zarif, Viceministro de Relaciones Exteriores de la República Islámica del Irán, y otros representantes de alto nivel de ese país, y ha mantenido contactos con funcionarios superiores del Gobierno del Pakistán: el 4 de febrero se reunió con el Jefe del Poder Ejecutivo, además de las reuniones periódicas que ha celebrado con el Sr. Inam Ul-Haq, Ministro de Relaciones Exteriores, y el Sr. Aziz Khan, Secretario Adjunto.

14. Todos los gobiernos consultados han reiterado de manera constante su apoyo a los esfuerzos que mi Representante Personal y yo hemos desplegado, y han destacado lo importante que es para ellos que las Naciones Unidas desempeñen un papel central en el restablecimiento de la paz en el Afganistán.

Situación de la Misión Especial de las Naciones Unidas al Afganistán, incluida la Dependencia de Asuntos Civiles

15. La Dependencia de Asuntos Civiles ha seguido llevando a cabo actividades destinadas a promover la paz y la toma de conciencia sobre los derechos humanos en el Afganistán, manteniendo un diálogo periódico con las autoridades políticas, promoviendo la participación de diversos sectores de la sociedad civil y observando la situación política, social, económica y de los derechos humanos en el país. Los talibanes amenazaron con cerrar las oficinas de la UNSMA en el

Afganistán cuando se impusieron las sanciones. Sin embargo, tras una reunión que celebraron mi Representante Personal y el Sr. Mutawakkil, la Dependencia ha podido seguir en activo en cinco centros urbanos importantes, a saber, Kabul, Jalalabad, Mazar-e-Sharif, Herat y Kandahar, además de Faizabad, que se encuentra bajo el control del Frente Unido. El proceso de contratación de nuevos oficiales de asuntos civiles está en marcha, a fin de que la Dependencia cuente con los 12 funcionarios que la deben componer. El proceso de consolidación de una presencia de la UNSMA sobre el terreno se ha visto entorpecido por nuevos problemas, debido al cierre en febrero de la oficina de los talibanes en Nueva York y a que los talibanes consideran que hay gran incertidumbre en torno a su presencia de enlace con las Naciones Unidas.

16. Los principales interlocutores de los oficiales de asuntos políticos son, entre otros, las autoridades políticas, los funcionarios administrativos, los medios de comunicación, los dirigentes religiosos, los *shuras* (asambleas tradicionales de notables locales), y representantes de grupos de jóvenes y mujeres, los medios de comunicación y del mundo académico. La Dependencia ha realizado estudios sobre la actual situación de los derechos humanos en el Afganistán, los sistemas administrativo y judicial en vigor en el “Emirato Islámico” y el Estado Islámico del Afganistán y la situación de las minorías religiosas y étnicas.

C. Otros acontecimientos

Destrucción de estatuas

17. El decreto del Mullah Omar en el que se ordena la destrucción de todas las estatuas en el Afganistán suscitó una reacción de protesta internacional. La Asamblea General, en su resolución 55/243, de 9 de marzo de 2001, respaldada por el Consejo de Seguridad, manifestó su rechazo del edicto e instó a los talibanes a reconsiderarlo y a detener su ejecución. La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), la OCI, los Estados Miembros e instituciones académicas y culturales hicieron llamamientos similares. El Ministro de Relaciones Exteriores de Sri Lanka viajó a Islamabad para solicitar al Gobierno del Pakistán que interviniera para evitar la destrucción de las estatuas. Un enviado especial del Director General de la UNESCO, el Ministro del Interior del Pakistán, y el Ministro de Estado para Relaciones Exteriores de Qatar (actual Presidente de la OCI), acompañados

de *ulemas* de renombre procedentes de Egipto, Jordania y Qatar, y un grupo de parlamentarios japoneses, viajaron al Afganistán para tratar de disuadir a los talibanes de llevar adelante su decisión.

18. Los actos cometidos por los talibanes fueron duramente criticados por el Estado Islámico del Afganistán y por el ex Monarca, así como por numerosas personalidades destacadas y ciudadanos comunes del Afganistán. La Sociedad para la Conservación del Patrimonio Cultural del Afganistán, que durante largo tiempo ha luchado para proteger el patrimonio cultural del pueblo afgano, anunció el 3 de abril que se veía obligada a suspender sus actividades en el Afganistán y que iba a cerrar su oficina en Kabul hasta nuevo aviso.

Incidentes con bombas

19. Uno de los incidentes ocurridos en Kabul en los últimos meses fue la explosión de una bomba el 22 de noviembre en el exterior del Ministerio de Información y Cultura en Kabul, que rompió ventanas del Ministerio y de edificios circundantes, pero no provocó víctimas. El 17 de marzo, un coche bomba hizo explosión en la parte occidental de Kabul; murieron cinco personas y al parecer resultó herido el Ministro de Educación talibán, Sr. Amir Khan Muttaqi, y otras varias personas. Un día antes, una bomba pequeña había explotado fuera de una *madrassa* (institución de enseñanza) cercana al Consulado del Pakistán en Jalalabad. En otro incidente que tuvo lugar el 5 de marzo, unos desconocidos armados con pistolas hirieron al comandante talibán Anwar Dangar.

Acontecimientos en la región y fuera de ella

20. Después de que el Consejo de Seguridad impusiera nuevas sanciones a los talibanes en virtud de su resolución 1333 (2000) nombré, como solicitaba el Consejo, un comité de cinco expertos para que hiciera recomendaciones sobre el modo de vigilar el embargo de armas y la clausura de los campamentos de entrenamiento de terroristas. El 31 de marzo, el comité realizó una visita de cuatro semanas a países de la región para entrevistarse con funcionarios de los respectivos gobiernos.

21. Durante el período de que se informa, el ex Rey, Zahir Shah, envió delegaciones a los países del grupo de los “seis más dos”, esto es, la Federación de Rusia, Uzbekistán, Tayikistán, Turkmenistán y la República Islámica del Irán, así como a Egipto y Arabia Saudita. Una delegación visitó también Faizabad para celebrar

conversaciones con dirigentes del Estado Islámico del Afganistán.

22. A finales de marzo, el Comandante Ahmad Shah Massoud, del Frente Unido, visitó Moscú para celebrar consultas con funcionarios rusos. A comienzos de abril, tras la protesta internacional por la destrucción de las estatuas de Buda, realizó una visita de alto nivel a Francia y Bélgica. Se reunió en París con el Ministro de Relaciones Exteriores de Francia, en Estrasburgo intervino ante el Parlamento Europeo y en Bruselas visitó la Comisión Europea donde se entrevistó con el Alto Representante para la Política Exterior y de Seguridad Común de la Unión Europea. Entretanto, en la segunda semana de abril, una delegación talibana compuesta de 12 miembros, entre los que se encontraba el Ministro de Relaciones Exteriores talibán, visitó Doha en respuesta a la invitación del Gobierno de Qatar, actual Presidente de la OCI.

23. La situación en el Afganistán ha dado lugar al establecimiento de contactos de alto nivel entre diversos gobiernos durante el período del que se informa. Cabe citar, entre otros, las conversaciones entre el Jefe del Poder Ejecutivo del Pakistán y los Presidentes de Kazajstán y Turkmenistán durante las visitas del primero a esos países, y la visita a la República Islámica del Irán del Primer Ministro de la India en abril. El grupo de trabajo de Rusia y la India sobre el Afganistán, establecido durante la visita del Presidente Putin a la India el pasado mes de octubre, en su primera reunión, celebrada en Delhi el 20 de noviembre, y siguiendo los pasos de una reunión de alto nivel del grupo de los Estados Unidos y Rusia sobre el terrorismo, acusó a los talibanes de convertir a las zonas bajo su control en bases para acoger y entrenar a terroristas internacionales.

24. Antes de la visita que realizó en marzo a Kandahar después de que se publicara el edicto sobre la destrucción de las estatuas, el Ministro del Interior del Pakistán había viajado a comienzos de febrero al Afganistán, donde se reunió con el Mullah Omar y otros dirigentes talibanes de alto nivel. Algunas de las cuestiones que examinaron fueron la repatriación de los refugiados al Afganistán, la extradición de delincuentes sospechosos y la situación de Osama bin Laden.

D. Situación militar

25. Desde el pasado mes de diciembre, han proseguido de forma constante los enfrentamientos en todo el

Afganistán, lo que demuestra que los combates ya no son de carácter estacional, si no que las dos partes en el conflicto se han equipado y entrenado mejor para luchar en invierno. Dados los recientes movimientos de tropas de ambos lados y la concentración de unidades a lo largo de la principal línea de enfrentamiento y en la parte central del país, cabe pensar que en un futuro próximo se reanudarán los combates a gran escala en el Afganistán. Todo indica que las dos partes se están preparando para combatir en la primavera y el verano.

26. El Frente Unido ha estado reorganizando sus fuerzas para formar algo que se parezca a un ejército regular. Ha celebrado una serie de reuniones con sus comandantes para tratar de convencerlos de que acepten cambios estructurales, y también está tratando de reclutar a comandantes leales a Ismael Khan y al General Dostum. Este último regresó al Afganistán en abril por primera vez en dos años, y se reunió con el profesor Rabbani en Faizabad. Entretanto, el Frente Unido ha mantenido ocupados militarmente a los talibanes con las excursiones que ha efectuado desde los distintos "enclaves" que domina dentro del territorio talibán, así como a lo largo de la principal línea de enfrentamiento, lo cual ha dificultado la llegada de refuerzos y de suministros a los talibanes.

27. Desde mediados de enero, se han registrado enfrentamientos constantes en la provincia nororiental de Takhar, donde está situado Taloqan, perdiendo y recuperando terreno sucesivamente las partes beligerantes, sin que ninguna de ellas haya conseguido importantes victorias territoriales. La ciudad de Taloqan sigue estando en manos de los talibanes.

28. Como se ha señalado más arriba, el distrito de Yakawlang de la provincia de Bamián fue tomado a finales de diciembre por las fuerzas de Hizb-e Wahdat, que forman parte del Frente Unido. El distrito fue recuperado dos semanas después por los talibanes y tomado nuevamente por Hizb-e Wahdat a finales de enero. El 15 de febrero, el Frente Unido ocupó la ciudad de Bamián, que estuvo poco tiempo en su poder, ya que fue recuperada por los talibanes. Sin embargo, los talibanes no lograron avanzar fuera de la ciudad, y el Frente Unido volvió a lanzar una ofensiva a finales de marzo. A mediados de abril, el Frente Unido había avanzado hasta situarse a 5 kilómetros de la ciudad de Bamián.

29. Durante el período de que se informa, se han producido tiroteos con armas de pequeño calibre y artillería entre los talibanes y los combatientes del Frente Unido en las islas del río Amu Darya, cerca de Emam Saheb, donde se encuentran muchas familias desplazadas. El Frente Unido ha enviado refuerzos a la islas y está tratando de convencer a las personas internamente desplazadas de que no se marchen de ese lugar.

III. Actividades humanitarias y derechos humanos

A. Situación humanitaria

30. Desde mi último informe, se ha producido un drástico deterioro de la situación humanitaria en el Afganistán. Los efectos combinados de la guerra y la sequía en una población ya afectada por la penuria están sumiendo a cientos de miles de personas en la pobreza y la indigencia. En los últimos meses se ha elevado a 500.000 el número de personas que se han desplazado de las zonas rurales a ciudades como Herat, Mazar, Kabul o Kandahar en busca de alimentos, alojamiento, seguridad y asistencia. Se estima que otras 200.000 personas han buscado refugio y protección en los países vecinos, 170.000 de ellas en el Pakistán y un número indeterminado en la República Islámica del Irán, además de las 10.000 personas que permanecen inmovilizadas en la frontera con Tayikistán. Las previsiones apuntan a una propagación del conflicto y un agravamiento de la sequía en los dos o tres meses próximos, por lo que es probable que cientos de miles de personas más pasen a engrosar las listas de desplazados.

31. En el Afganistán, la gente opta por los desplazamientos como último recurso. La desesperación obliga a familias enteras a abandonar sus hogares para enfrentarse a los bandidos y los elementos y viajar durante días con la esperanza de recibir ayuda en los campamentos de refugiados o de desplazados. Con todo, los desplazados internos y los refugiados que llegan a Herat (República Islámica del Irán) o al Pakistán se cuentan entre los más afortunados, ya que pueden costearse el medio de transporte. En muchas partes del país, son cientos de miles las personas abandonadas a su suerte en las zonas castigadas por el conflicto y la sequía que carecen de los medios necesarios para realizar el mismo trayecto. Si bien los recursos financieros y materiales son importantes, la capacidad de distribución y ejecución supone una importante limitación. Es

fundamental recabar ayuda para aumentar esa capacidad, en particular entre la comunidad de organizaciones no gubernamentales (ONG).

32. La estrategia adoptada por las Naciones Unidas y sus asociados ha consistido en ayudar a las familias en sus lugares de origen a fin de impedir los desplazamientos involuntarios. Esa estrategia ha arrojado buenos resultados allí donde ha podido aplicarse. Sin embargo, los efectos extraordinarios y generalizados de la sequía y del conflicto han provocado unos desplazamientos de población que impiden prestar asistencia a la población por ellos afectada. La insuficiencia de los recursos financieros, la limitada presencia humanitaria y la renuencia de las autoridades a prestar asistencia han contribuido a que la mayoría de los desplazados vivan en unas condiciones pésimas.

33. En febrero, tras la trágica muerte de más de 150 personas en los campamentos de desplazados de Herat a causa de las bajas temperaturas, pedí a mi Coordinador del Socorro de Emergencia, Sr. Kenzo Oshima, que visitara el Afganistán para examinar la situación humanitaria y determinar las deficiencias críticas de financiación. Esas muertes sirvieron para recordar nítidamente al mundo los insuficientes recursos disponibles para atender las necesidades humanitarias de la población afgana. Aunque la respuesta subsiguiente de los países donantes ha permitido estabilizar la situación de los desplazados que viven en campamentos, es precisa una respuesta de mayor calado para asistir a la gente en sus comunidades de origen y contener la marea de desplazamientos involuntarios. Hacen falta más de 250 millones de dólares para afrontar la crisis, pero sólo se han recaudado 85 millones en el momento de redactar el presente informe.

34. La sequía seguirá afectando gravemente a los afganos y se traducirá en un incremento sustancial de la vulnerabilidad en todas las zonas afectadas hasta la próxima cosecha, prevista para el mes de agosto. Con todo, no se espera una mejora notable de la situación tras la cosecha, dado que los resultados preliminares de un estudio de los cultivos realizado en el Afganistán por el Programa Mundial de Alimentos (PMA) apuntan a una reducción considerable y generalizada en la siembra de todos los cultivos. Esa reducción se suele imputar a la escasez de las precipitaciones y a la disminución de las reservas de semillas. Las precipitaciones han sido inferiores a la media a lo largo del invierno y, en algunos casos, también a las mediciones del año pasado. Cabe prever un empeoramiento de la situación

durante el período de carestía de junio y julio, que coincide con un recrudecimiento del conflicto. Nuestros asociados siguen dando cuenta de muertes por malnutrición en numerosas partes del país. En Herat, adonde acuden numerosos desplazados internos en busca de asistencia, la afluencia de personas se ha estabilizado en torno a 80 familias al día en los meses de invierno, cifra que aumentó hasta 200 familias diarias a finales del mes de marzo y a 225 en la primera semana de abril. Sólo el 9 de abril llegaron más de 340 familias. Se estima en 120.000 el número total de desplazados acogidos en los campamentos de Herat. En la actualidad, la comunidad asistencial se ve desbordada en sus esfuerzos por satisfacer las necesidades urgentes de miles de comunidades repartidas por todo el país y abrumada ante las necesidades de los desplazados internos. La respuesta sumamente positiva a la crisis de Herat supuso cierto alivio transitorio en febrero, pero es preciso incrementar los suministros de emergencia en un futuro inmediato.

35. A medio plazo, la recuperación de la sequía se revelará difícil a causa de la magnitud de los desplazamientos, el elevado nivel de agotamiento de los recursos, la falta de semillas y otros insumos agrícolas, la pérdida de cabezas de ganado, la fragilidad de la infraestructura agrícola, los cambios estructurales registrados en el sector agrario debido al malogro de los árboles frutales y los viñedos y lo que parece ser una anormal escasez de precipitaciones. La persistencia del conflicto armado y la asignación prioritaria de los recursos a la guerra por las autoridades de todas las facciones se siguen contando entre los principales obstáculos a la recuperación.

36. Una evaluación preliminar indica que se está poniendo en práctica el decreto por el que se prohíbe el cultivo de la adormidera en el Afganistán. El cultivo de la adormidera se ha reducido drásticamente en las principales zonas de cultivo, a saber, las provincias de Helmand, Nangarhar, Oruzgan y Kandahar. El Programa de las Naciones Unidas para la Fiscalización Internacional de Drogas (PNUFID) está llevando a cabo el estudio anual sobre el cultivo de la adormidera y sus resultados, previstos para el mes de julio, permitirán hacer una estimación precisa de la magnitud del cultivo de la adormidera en el Afganistán.

37. La aplicación de la prohibición del cultivo de la adormidera es una buena noticia, pero ha traído aparejadas graves consecuencias económicas y sociales para las antiguas zonas de cultivo, y la carga económica de-

rivada de la implantación de otros tipos de cultivos recae en los agricultores y sus comunidades. Esta penuria adicional ha provocado un aumento de los desplazamientos en el interior del Afganistán y una mayor entrada de refugiados en el Pakistán y en la República Islámica del Irán. Aunque se ignoran las razones, los talibanes han cumplido lo que la comunidad internacional les ha pedido: reducir de manera drástica el cultivo de la adormidera. Por consiguiente, corresponde ahora a la comunidad internacional responder positivamente a ese gesto si no desea ver cómo aumenta con igual rapidez la producción a finales de año en caso de que los agricultores vuelvan a cultivar la adormidera.

38. Durante 2000, el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) contribuyó a la repatriación voluntaria de 210.170 afganos: 133.397 procedentes de la República Islámica del Irán y 76.779 del Pakistán. La crudeza del invierno y la extrema precariedad de la seguridad alimentaria, junto con los desplazamientos masivos dentro del territorio afgano, han motivado un cese temporal de la repatriación voluntaria llevada a cabo con la ayuda del ACNUR.

39. El último informe del ACNUR sobre el seguimiento de la situación de los repatriados muestra las enormes dificultades que éstos afrontan al regresar a su país ahora devastado por años de conflicto. Aunque no se procedió a una repatriación voluntaria en las zonas duramente castigadas por la sequía o el conflicto, el estudio reveló que el 25% de los repatriados no disponían de ninguna fuente regular de ingresos y el 27% dependía de un mercado de trabajo asalariado muy inestable. El ACNUR y sus asociados han podido prestar asistencia al 17% de los repatriados, el 39% de los cuales hallaron sus casas destruidas. La ayuda del ACNUR permitió a éstos reconstruir sus hogares y disponer de suministro de agua potable. Si bien la paz es una condición necesaria para un regreso masivo de los afganos a su país, son necesarios amplios programas de asistencia a más largo plazo para que un mayor número de refugiados pueda regresar en condiciones de seguridad y dignidad.

40. En el primer trimestre de 2001, las Naciones Unidas han venido tratando de ampliar la protección y la asistencia al gran número de afganos refugiados en la República Islámica del Irán y el Pakistán o inmovilizados en la frontera del Afganistán con Tayikistán. En la que supone la mayor afluencia desde principios del decenio de 1990, más de 170.000 afganos han buscado refugio en el Pakistán, la mayoría de ellos durante los

cuatro últimos meses. Unos 60.000 nuevos refugiados han sido transferidos al nuevo campamento de Shamshatoo, cerca de Peshawar, en la provincia Frontera del Noroeste, en donde el ACNUR y el PMA, conjuntamente con las ONG, les ofrecen alojamiento, comida, agua, saneamiento, asistencia sanitaria y educación. Sin embargo, más de 110.000 personas siguen viviendo en unas condiciones sumamente precarias en campamentos improvisados repartidos por la provincia Frontera del Noroeste y en Baluchistán. Se estima en 80.000 el número de personas acampadas a cielo abierto en el sórdido campamento de Jalozaí. No se descarta la posibilidad de que se produzcan brotes epidémicos a causa de las condiciones de hacinamiento y la saturación de las instalaciones de saneamiento del campamento, que se vienen a sumar al inicio de las lluvias.

41. El 9 de noviembre de 2000, el Pakistán, que acoge a 1,2 millones de refugiados afganos, cerró sus fronteras e impuso una prohibición a las nuevas entradas. Alegando motivos sociales, económicos y de seguridad, el Pakistán se declaró incapaz de seguir reconociendo como presuntos refugiados a los afganos que se internaran en su territorio. Se ha denegado el permiso para realizar tareas de verificación y las autoridades sostienen que no pueden habilitar nuevos terrenos para mitigar el hacinamiento extremo de los campamentos. Así las cosas, resulta cada vez más difícil prestar asistencia y protección a aquellas personas que más preocupan al ACNUR. El Gobierno ha hecho alusión a la vasta población de refugiados de larga data en el Pakistán, y a sus propios problemas con la actual sequía y ha manifestado su temor de que la asistencia prestada a los nuevos refugiados pueda causar una avalancha de entradas a través de la frontera. Las Naciones Unidas comprenden esos temores y se han comprometido a recaudar recursos sustanciales para atender a los refugiados y asistir a las autoridades en su retorno al Afganistán cuando sea posible. En mis conversaciones con el General Musharraf (véanse los párrafos 2 y 3 *supra*), concertamos un planteamiento de doble vertiente para atajar ese problema. Las Naciones Unidas seguirían ampliando su labor de asistencia dentro del Afganistán en todos los sectores de actividad, en particular la asistencia sobre el terreno, con el fin de evitar más desplazamientos involuntarios y mantendrían su compromiso de prestar asistencia en territorio del Pakistán y velar por la protección de los verdaderos refugiados. A cambio, el Gobierno apoyaría y facilitaría la asistencia y la protección de los refugiados, en consonancia con los principios internacionalmente aceptados.

En mis recientes conversaciones con el General Musharraf, solicité su ayuda con miras a la aplicación sobre el terreno del planteamiento de doble vertiente, que permitiría tomar las medidas que se exponen a continuación.

42. Para que la ayuda llegue a los beneficiarios legítimos en los campamentos de refugiados del Pakistán, es preciso que los organismos de asistencia de las Naciones Unidas procedan a una selección de los refugiados. Además, se deben habilitar nuevos terrenos para los refugiados del campamento de Jalozaí, que se hallan actualmente hacinados en unas condiciones inaceptables. Los afganos que continúan huyendo al Pakistán son reacios a declararse refugiados por temor a ser arrestados y deportados. El ACNUR teme que entre los refugiados deportados a la fuerza y entregados a los talibanes pueda haber gente necesitada de protección. Ha propuesto la creación de comités conjuntos de selección que examinarán los casos de todos los deportados y permitirán que el Pakistán brinde asilo a aquellos que aporten pruebas concluyentes de que corren un riesgo de persecución. El Representante Permanente del Pakistán ante las Naciones Unidas me ha remitido dos cartas sobre esa cuestión (A/55/896-S/2001/346 y A/55/897-S/2001/347).

43. En la República Islámica del Irán prosiguieron las negociaciones entre el ACNUR y el Gobierno acerca de un mecanismo que permita identificar a los afganos necesitados de protección. En relación con los 10.000 afganos que se encuentran inmovilizados en la frontera entre el Afganistán y Tayikistán, el ACNUR está negociando con las autoridades de este último país su acceso sin restricciones, su protección en un lugar seguro y su separación entre civiles y combatientes para poder seguir prestando asistencia a la población civil.

B. Derechos humanos

44. Los problemas que afronta la población afgana en el ámbito de los derechos humanos siguen viéndose exacerbados por los efectos directos y acumulados de la guerra y por la manera en que ésta se lleva a cabo, así como por el arraigo y la generalización de una pobreza agravada por la sequía y por las políticas y prácticas de las autoridades. En el período transcurrido desde mi último informe, y tal como he señalado anteriormente, la guerra, el invierno y los desplazamientos consiguientes se han conjuntado para socavar aún más entre los afganos el disfrute de principios fundamentales

tales como el derecho a la vida y la seguridad de la persona. Son cada vez más los afganos que se ven obligados a abandonar sus lugares de origen para poner a salvo su vida o en busca de medios de supervivencia. Por otra parte, una elevada proporción de los que no pueden o no quieren desplazarse también sufren una grave merma de sus derechos humanos en forma de la amenaza directa que supone para sus vidas la creciente pauperización o de unas prácticas abusivas que van desde la ejecución sumaria y la detención arbitraria hasta las discriminaciones y restricciones en la asistencia prestada por los organismos humanitarios.

45. La situación de las mujeres y las niñas en el Afganistán sigue siendo inaceptable. En julio de 2000, los talibanes proclamaron un decreto ley que prohíbe a las mujeres afganas trabajar para los organismos de asistencia, salvo en el sector sanitario. Además de suponer un grave obstáculo, la ley representa una burda violación de los derechos de las mujeres afganas y una restricción considerable de su acceso a la asistencia humanitaria, ya que la prestación de ésta sólo le está permitida al personal femenino de los organismos de ayuda humanitaria.

46. Pese a los esfuerzos del Coordinador de las Naciones Unidas y otros altos funcionarios de las Naciones Unidas por negociar la retirada del decreto, éste sigue en vigor. Prosiguen las negociaciones con las autoridades y cabe esperar que se realicen progresos en relación con los requisitos operacionales humanitarios elaborados por el sistema de las Naciones Unidas en el Afganistán.

47. No obstante, merece señalarse que la comunidad asistencial logró negociar la conmemoración del Día Internacional de la Mujer en el Afganistán durante la semana del 8 al 14 de marzo de 2001. Conjuntamente con las autoridades, la comunidad asistencial organizó diversos actos conmemorativos en Herat, Jalalabad, Mazar, Kandahar y Faizabad que contaron con la asistencia de un gran número de mujeres afganas.

48. Como se indica en el examen de la situación de los refugiados (párrafos 30 a 43 *supra*), es muy preocupante que no se respeten el derecho de asilo ni las debidas garantías legales de los afganos que han sido deportados a la fuerza a su país por el Pakistán en contravención del derecho internacional. También es motivo de preocupación que se impida el cruce a Tayikistán a miles de afganos abandonados a su suerte en las islas Panj, sitas en el río Amu Darya, y que estén sometidos

al control de las fuerzas militares, lo que viene a extremar su inseguridad y dificulta la prestación de ayuda humanitaria.

49. A mediados de enero, varios informes de diversas fuentes fidedignas indicaron que los talibanes habían asesinado con premeditación a numerosos civiles tras su reconquista del distrito de Yakawlang, en la provincia central de Bamián. Este distrito, bajo control talibán desde mayo de 1999, había sido tomado el 28 de diciembre de 2000 por las fuerzas de Hizb-e Wahdat al mando de Karim Khalili, quien hubo de replegarse de nuevo el 7 de enero de 2001 ante el contraataque de los talibanes. El 23 de enero de 2001, las fuerzas de Hizb-e Wahdat, aparentemente esta vez con la ayuda de la población local a raíz de los asesinatos, volvieron a tomar posesión de Yakawlang. Los detalles de dicha matanza se recogieron en un informe de la Comisión para la Defensa de los Derechos Humanos publicado en el mes de febrero. En ese informe se confirmaba el asesinato de unos 170 hombres, entre los cuales se contaban varios trabajadores de organismos humanitarios y un funcionario de las Naciones Unidas.

50. El 19 de enero de 2001, formulé una declaración en la que expresaba mi honda preocupación por esos informes, que requerían una rápida investigación, y pedía a los talibanes que tomaran medidas inmediatas para controlar a sus fuerzas y enjuiciar a los responsables. Entretanto, los talibanes han negado repetidas veces ser responsables de los sucesos de Yakawlang.

51. Posteriormente, se hicieron eco de mi declaración el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos y el Relator Especial de la Comisión de Derechos Humanos sobre la situación de los derechos humanos en el Afganistán, Dr. Kamal Hossain. Al finalizar una visita al Pakistán a mediados de marzo, éste observó en su informe a la Comisión de Derechos Humanos que el material disponible justificaba una investigación más detenida de los hechos acaecidos en Yakawlang con objeto de determinar en qué circunstancias se produjeron los asesinatos y quiénes fueron sus responsables.

52. Habida cuenta de la arraigada pauta de violaciones repetidas y sistemáticas que perpetúan el clima de impunidad imperante, es preciso adoptar medidas concertadas para que rindan cuentas todos los responsables de crímenes de guerra, infracciones del derecho humanitario internacional y violaciones flagrantes de los derechos humanos.

53. El 9 de enero de 2001, el Mullah Omar declaró punible con la muerte la conversión de los musulmanes al cristianismo o el judaísmo, así como su difusión. El edicto ha hecho que se restrinjan las actividades de las ONG por temor a que se malinterprete su asociación con la población afgana.

IV. Observaciones

54. Una vez más, me veo obligado a dar cuenta del constante deterioro de la situación en el Afganistán, de las cotas alarmantes que ha alcanzado la crisis humanitaria y, lo que es aún peor, de la previsión de un empeoramiento en los próximos meses a causa del probable recrudecimiento de los enfrentamientos y de la pertinaz sequía. Vuelvo a instar a los Estados Miembros a que respondan con generosidad al llamamiento unificado para el Afganistán. La fatiga de los donantes puede parecer una reacción comprensible después de tantos años de guerra en el Afganistán, pero no se debe olvidar que, con su salida del Afganistán tras la retirada de las tropas de la antigua Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, la comunidad internacional tiene una gran parte de responsabilidad en la difícil situación que atraviesa actualmente el país. En caso de que la asistencia humanitaria no se mantenga indefinidamente, es necesario que los Estados Miembros contraigan un nuevo compromiso para hallar una solución política global. Si no se llega a un acuerdo no se producirá un regreso voluntario significativo de los refugiados y desplazados internos, en particular en el caso de los numerosos afganos cualificados cuyas competencias serán fundamentales para reconstruir el país.

55. Los países que más han intervenido en el Afganistán son también los más afectados por las consecuencias negativas del conflicto afgano. Sigo albergando por ello la esperanza de que esos países acaben por darse cuenta de que la mejor manera de velar por sus legítimos intereses nacionales es establecer un gobierno unificado y representativo en el Afganistán, que rinda cuentas ante su pueblo y en el que se sientan representados los diversos grupos étnicos que conforman el país.

56. Aunque la actual situación humanitaria no es imputable a las sanciones, éstas han impregnado el discurso político del país. Los talibanes han tratado de achacar a las sanciones, que han calificado de económicas, el deterioro de la situación interna, algo con lo que no toda la población está de acuerdo. También uti-

lizaron las sanciones como argumento para suspender su participación en el proceso de diálogo concertado el 2 de noviembre con el patrocinio de las Naciones Unidas, alegando que la adopción de las sanciones contra una sola de las partes en conflicto muestra la falta de imparcialidad de las Naciones Unidas. Si bien esta reacción negativa de los talibanes era previsible, no deja de ser contraria al compromiso que asumieron por escrito. Mantengo la esperanza de que los dirigentes talibanes, si es que hablan en serio de alcanzar una solución negociada, acaben por darse cuenta de que la capacidad de las Naciones Unidas de actuar como intermediario de buena fe no se ha visto comprometida por la imposición de sanciones. Las Naciones Unidas deben desempeñar un papel determinante en la consecución de un acuerdo aceptable a escala internacional y en la movilización de los recursos necesarios para que el Afganistán inicie el proceso de recuperación.

57. Una secuela involuntaria, aunque muy real, de las sanciones ha sido la precaria posición de las oficinas y el personal de la UNSMA que trabajan en el país. El cierre de la oficina de los talibanes en Nueva York, en particular, les ha inducido a tomar represalias y han amenazado con cerrar la oficina de la UNSMA en Kabul. Mi Representante Personal ha repetido varias veces a los talibanes que semejante reacción es inaceptable.

58. En los últimos meses, los propios talibanes han parecido vacilar entre el desafío a la comunidad internacional, por un lado, y un intento más pragmático de cesión en algunas de sus demandas, por el otro. Esta última estrategia, más evidente antes de la imposición de sanciones, se reflejó en la aceptación por los talibanes de un proceso negociador que contaba con la mediación de las Naciones Unidas, así como en la entrada en vigor de su edicto relativo al cultivo de la adormidera. Como ya he indicado anteriormente, ese decreto merece una positiva respuesta internacional para que dicha política perdure. La primera estrategia, que se puso de manifiesto en la aplicación del edicto relativo a la destrucción de las estatuas, es indicativa del dominio actual entre los talibanes de elementos más radicales.

59. He tomado nota de la afirmación de los talibanes de que la comunidad internacional se interesa más en las reliquias históricas que en la suerte del pueblo afgano. Sin embargo, es mi interés en el futuro del Afganistán lo que me lleva a manifestar nuevamente mi profundo pesar ante la destrucción de que fueron objeto las antiguas estatuas y reliquias del Afganistán a manos de los talibanes, en particular las dos valiosísimas

estatuas gigantescas del Buda en Bamián. Estas obras son parte del patrimonio común de la humanidad. No sólo simbolizaban la multifacética historia de la nación afgana, sino que representaban los valores de tolerancia religiosa, política y étnica, es decir, los fundamentos más firmes para un futuro mejor, más pacífico y más tolerante para todos los afganos.

60. Aunque unas sanciones eficaces y oportunas se pueden revelar útiles a la hora de modificar el comportamiento errático de ciertos regímenes, no pueden constituir un fin en sí mismas ni ocupar el lugar de una política integral. Para restablecer la paz en el Afganistán, la comunidad internacional debe fijar objetivos claros y diseñar una estrategia con miras a su consecución. Esos objetivos deberían incluir unos principios bien definidos, que orienten la naturaleza y los programas de cualquier gobierno que se forme en el país y sean compatibles con el derecho del pueblo afgano a determinar su propio futuro, y con el principio de unas relaciones amistosas entre los Estados.

61. La estrategia también ha de incluir la formulación de propuestas, incentivos incluidos, que alienten un dinámico debate interno en el seno de las facciones beligerantes y las impulsen a avanzar en la consecución de esos objetivos. Acojo muy favorablemente, por tanto, la disposición del Banco Mundial, notificada a mi Representante Personal el pasado mes de enero, a emprender una misión de evaluación de las necesidades del Afganistán, empezando por una encuesta de hogares, como primer paso para la elaboración de un plan de rehabilitación y reconstrucción del país.

62. Es asimismo importante no pasar por alto el papel capital que han de desempeñar los afganos no beligerantes, que después de todo constituyen el grueso de la población, en las decisiones en que se dirima el destino del país, bien por medio de elecciones o de la convocatoria de una *loya jirga* como la propuesta por el ex Rey Zahir Shah.

63. Las perspectivas no son nada halagüeñas en los próximos meses. No cabe duda de que los dos bandos beligerantes, sobrados de armamento y material bélico provisto por sus patrocinadores externos, se están preparando para una violenta ofensiva. Pese a esta desoladora perspectiva, se ha de confiar en que, tras otra temporada más de combates infructuosos, ambos bandos y sus partidarios se convenzan al fin de que no puede encontrarse la solución del conflicto en el campo

de batalla y de que no existe alternativa a un acuerdo político negociado.